

do. No solamente ha venido á ser piadoso, sino que ha sido curado en un instante de una enfermedad que le habia puesto en el mayor peligro." Nos contó entonces todo lo que acabamos de escribir y nos añadió. "Un dia" y comparando las fechas se encontró que era en la semana que siguió al domingo en que oramos por el la ultima vez. "Un dia estabamos en la mesa para cenar, mi hijo estaba enfrente de mi; el nada podia tomar, yo no podia comer, el bocado se me quedaba en la boca, las lagrimas se me saltaban á los ojos, y no me atrevia á mirarlo. No pude ya contenerme y le dije: hijo mio ¿en que estado te hallas! tu no has querido seguir mis consejos: tu no has querido volver á ponerte en gracia con Dios: el te castiga ahora. ¡Ah! que cruel es para mi verte morir lentamente en mi presencia! Ya no tengo mas que una cosa que pedirte, y te la pido por mi y para mi consuelo, (y diciendo esto me quité del cuello la medalla milagrosa, que me disteis el dia que fui recibida en la Asociacion) y es que te pongas esta medalla en tu cuello al acostarte, que me prometas tenerla toda la noche, y que al ponertela rezes la corta oracion que tiene grabada al rededor. El me lo prometió y

se retiró. A la mañana siguiente lo vi mas tarde de lo acostumbrado. Antes de acercarme, me llamó mamá: el sonido de su voz hirió mi corazon, habia vuelto á ser lleno y natural. Mamá ¡que bien he dormido toda la noche! me encuentro bueno esta mañana, mi espiritu está tranquilo, y no está atormentado por aquellos negros pensamientos que me cercaban. En efecto, su semblante se habia tranquilizado y habia dejado aquella contraccion que tanto me afligia habia algunas semanas, habia vuelto á su color y sus ojos estaban apacibles. Ves hijo mio, le dije, tu no has dado mas que un paso hacia Dios, y S. M. ya te concede su gracia. ¡Ah! si tu quisieras purificar tu corazon por medio de una buena confesion, y volver sinceramente al servicio de Dios; estoy cierta de que te curaria. Luego consintió el: hice llamar al Sr. Cura, y comenzó en el mismo dia su confesion.

"Ha hecho su confesion y recibido la santa comunión. Algunos dias despues se hablaba delante de el de uno de nuestros conocidos, viejo de sesenta años, peligrosamente enfermo, que no queria reconciliarse con Dios. ¡Como! dijo el ¡que, se va á dejar perder por toda la eternidad á una alma rescatada con la sangre

de Jesucristo? ¿Por que no se le insta mas? se le ha dicho, le contestaron, todo lo que puede decirsele. No se le habrá dicho bien. Yo quiero ir.... Tu irás, pero el os despedirá, y os dirá que eres muy joven para que puedas darle leccion. El dirá todo lo que quiera, pero yo le hablaré: Jesucristo ha salvado mi alma, me ha sacado de un abismo; yo quiero por reconocimiento trabajar en volverle á este pecador. A su llegada, el enfermo que ignoraba quien el era, sorprendido desde luego lo recibió muy mal. Mi hijo no se acobardó, le ha hablado con dulzura y con firmeza, y le ha contado todo lo que á el mismo le ha sucedido. El enfermo parecia queria perseverar en su mismo estado y modo de pensar; pero á la media hora de haberse retirado mi hijo, mandó llamar á un sacerdote, se confesó y murió cristianamente. Mi hijo es actualmente un cristiano fiel y fervoroso. Juzgad ahora, Sr. Cura, si yo seré feliz: esto era todo lo que yo podia apetecer sobre la tierra. Por esto he venido á dar las gracias á la santisima Virgen, y os suplico me confeseis, porque yo quiero comulgar en el altar del santo Corazon de Maria. y asistir esta tarde, en accion de gracias, al oficio que se hace por la conversion de

los pecadores. ¿Quereis, yo os lo ruego, dar las gracias á los asociados por sus preces que me han alcanzado tanta dicha? contadles, con todas sus circunstancias, la conversion de mi hijo, á fin de que ellos se las den á Dios y á la santisima Virgen por mi hijo y por mi, y decidles que yo estoy en medio de ellos." Nosotros pues, hemos cumplido todos sus deseos y nos seria muy dificil esplicar todos los sentimientos de regocijo, de devocion y de santa emulacion de que quedaron penetrados al oir una relacion tan edificante.

En el mes de Julio de 837 una señora americana, catolica, habiendo oido hablar de nuestra Asociacion, vino á buscarnos. Nos contó que tiene un hijo unico casado en una de las principales ciudades de los Estados-Unidos, rico por su desgracia, pues que su fortuna la emplea en no poner freno alguno á sus pasiones de las que es esclavo; que sin respeto á si mismo ni á su muger, ha llenado su casa de mugeres con las que vive de un modo tan escandaloso como criminal; que su nuera está á punto de desesperar, y nos enseñó una carta en que esta desgraciada muger le repite su vergüenza y sus dolores. La señora nos suplicó hicieramos orar por la con-

version de este grande pecador. Al domingo siguiente lo recomendamos y rogamos por el.

Cuatro semanas despues esta señora volvió á vernos: habia recibido una nueva carta de su nueva en la que le decia, que su marido, sin haberlo prevenido en nada, un lunes á las ocho de la mañana, limpió su casa de todas las obscenidades que la manchaban, que en seguida se puso á orar, cosa que jamas le habian visto hacer desde que eran casados, que en el mismo dia fue á hacerle una visita á su Cura, que despues se confesó: que desde esta fecha cumple con sus deberes religiosos, que tiene una buena conducta con ella, que ella es feliz, y espera serlo mas en lo sucesivo. Le espresaba en seguida cual era su admiracion al ver un cambio tan repentino, cuando nada habia que le hiciera esperar algun consuelo á su dolor.

Para no engañarnos confrontamos la fecha de la carta, con la del dia en que esta señora vino á hablarnos de su hijo, y hallamos que el lunes dia de su conversion, fue á la mañana siguiente del domingo en que oramos por el. ¡Oh nuestra buena madre! ¡O refugio seguro de los pecadores! sois vos, quien escuchando benigna nuestros votos, habeis ido á romper hasta el otro

emisferio los lazos vergonzosos que retenian á un grande pecador en su iniquidad. No es este el solo acto de misericordia ejercitado en los Estados-Unidos y concedido por Maria á las preces de los que honran el poder y la ternura de su Corazon. Podremos hablar de dos jovenes primeros hermanos, deudos de una familia respetable de Paris, recomendados á la misericordia de Maria en el mismo dia que el anterior, y que se han convertido, el uno á la mañana siguiente de las preces, y el otro algunos dias despues. El que se rindió primero á la voz de la gracia, se hallaba atacado de una enfermedad peligrosa: los principios de vida se habian agotado en el, y las espantosas disposiciones en que el se hallaba endurecido hacian creer que su reprobacion eterna era inevitable: hasta entonces el habia desdenado, rechazado con el menosprecio de la impiedad toda exhortacion religiosa. El lunes exclamó, sin que nada hubiera anunciado en el un cambio de disposiciones: “un sacerdote, un sacerdote que me confiese” se confesó efectivamente. Su hermano, sacerdote virtuoso con quien el enfermo no habia tenido antes relaciones, corrió luego á verlo. Sus padecimientos son atroces, el no se queja, al contrario, bendice á Dios,

lo reconoce y dice á todos los que lo rodean, que Dios lo ha tratado con misericordia castigandole con esta cruel enfermedad, porque sin ella, habria perseverado en sus iniquidades. No pide á Dios sino que le prolongue sus padecimientos á fin de poder ofrecerle alguna cosa en satisfaccion de sus pecados, y ha muerto algunos dias despues con los sentimientos de un verdadero peniente, entre los brazos de su hermano y rodeado de una familia cristiana que bendice y adora las misericordias infinitas del Señor.

Todavia podriamos hablar de un joven insensato, como tantos otros, de 22 años de edad. Estraviado su entendimiento, embrutecido por las lecciones emponzoñadas de los maestros de la pretendida filosofia de nuestros dias, que nada ha encontrado mas bello ni digno de si que colocarse entre las bestias, haciendose materialista. Por consecuencia es un vil esclavo de las mas vergonzosas pasiones. Se nos habla de su miseria y se nos pide recomendarlo á las precas de la Asociacion. A la mañana siguiente al dia en que se han ofrecido por el las oraciones al Corazon de Maria, este desgraciado insensato sale demañana de su casa armado de dos pistolas, va á hacerse culpable del ultimo de

los crímenes, va á poner termino á una vida que ha manchado con toda especie de crímenes, y le ha venido á ser una carga insoportable. Puesto en el lugar que quiere sea el teatro de su crimen, arma sus dos pistolas, toma una en la mano, quiere consumar su atentado; pero al mismo tiempo se le estiende el brazo y se le pone tan tieso como una vara de hierro; y solo tiene movimiento cuando pasa la pistola á su otra mano: la ensaya y siente el mismo efecto y encuentra el mismo obstaculo.. su frenesi se aumenta: repite muchas veces el mismo ensayo y siempre siente el mismo obstaculo. ¡Bondad divina, cuantas misericordias, cuantas gracias reservais á una alma tan degradada! El hombre animal no comprende las obras de Dios, dice S. Pablo, y ¿quien mas animal que el materialista? Asi este pobre insensato nada comprende, nada advierte de lo que le sucede, y solo siente una estúpida admiracion que viene á contar á su familia dandole parte de lo que le ha sucedido.

El mismo cristiano caritativo que nos habló de este joven, nos recomendó al mismo tiempo á una madre y su hija, las dos sin principios religiosos y sin cuidar jamas de asistir á la Iglesia. Las recomendamos el mismo dia, y he aqui que al siguien-

te la señorita pasó demañana por frente á la Iglesia de S. Sulpicio, le vino la idea de entrar, entra con la mayor indiferencia, y luego se siente poseida de pensamientos religiosos que se apoderan de ella, y á pesar de sus preocupaciones y de sus combates la llevan á un confesonario, donde comienza la confesion de sus pecados. Sale de allí contenta y alegre, va luego á buscar á la persona que nos habia hablado por ella, y cuyos principios conocia, pero de quien no podia ni sospechar lo que habia hecho en su favor, le cuenta llena de regocijo lo que acaba de hacer, le habla de la dicha que siente y le ruega pida á Dios por la conversion de su madre.

Nos limitaremos ya á los hechos referidos: ellos son mas que suficientes para recordarnos que á pesar de la multitud y enormidad de los pecados de los hombres, el brazo de la divina misericordia no se ha cortado, y que el poder y caridad de Maria por los pecadores son sin limites. Pero estudiemos para adorarlos y hacernos una venturosa aplicacion, los designios de la bondad divina en estos hechos prodigiosos, y en la existencia de esta piadosa Asociacion de preces que la infinita misericordia se ha dignado concedernos.

Desde el centro de su gloria, ¿que ve la divina justicia en esta Francia, la hija primogenita de su Iglesia, la porcion escogida del rebaño del divino Pastor, colmada por el de tantos favores, enriquecida con tantos rasgos de su divina misericordia: en esta Francia, salida milagrosamente hace treinta y seis años de las tinieblas del error y del exceso de la impiedad mas brutal, prodigio de misericordia, que debia ser para ella materia de un reconocimiento y de una fidelidad inviolable, ¿que ve? impiedad en la multitud, estúpida indiferencia en un grande numero, y algunas almas fieles, pero raras y esparcidas, la impiedad y el grosero materialismo publica y descaradamente profesados, desdeñada la religion de Jesucristo, sus sacramentos nuestro unico recurso sobre la tierra, despreciados, abandonados; los dias consagrados al Señor sin santificacion, horriblemente profanados por los excesos mas monstruosos y criminales, la corrupcion de costumbres mas desenfadada carcomiendo todas las clases de la sociedad, devorando la juventud y la infancia, y por ultimo, para acabar este horrible cuadro, que el suicidio ha pasado á ser una costumbre.

He aqui el deplorable estado que presenta nues-

tra Francia. A tantos y tan profundos males ¿que remedio? La bondad divina nos los ha ofrecido: nos los ha aplicado; pero habiendo abusado de ellos los hemos hecho inútiles por nuestra indiferencia ó nuestra impiedad. Sin embargo el Corazon adorable del divino Redentor de nuestras almas todavía no nos abandona. Repite á cada uno de nosotros lo que otras veces ha dicho por la boca de su Profeta: Volved á mi, alma rebelde, y yo no te ocultaré mi rostro, porque soy santo, lleno de misericordia, y mi colera no durará eternamente. Es poco para S. M. llamarnos frecuentemente por tan tierna invitación; su amor desconocido, tan cruelmente ultrajado, y que nada obtiene de nosotros, no se desanima, no se cansa, su amor nos estrecha. Para alentarnos ya nos habia dado su Corazon, ahora nos ofrece el Corazon tan tierno, tan compasivo y tan amoroso de su divina Madre. Entrando con una caridad compasiva en todos nuestros sentimientos y aun hasta en nuestras preocupaciones: sintiendo con nosotros el temor tan natural que confunde y petrifica á los grandes criminales cuando se ven á la presencia de su juez, su clemencia nos asegura, y nos dice: “Hijos culpables, á quienes yo no he dejado de a-

mar, vuestras iniquidades han llegado á su colmo; el brazo de mi justicia está armado para heriros; pero mi misericordia detiene el rayo que amenaza vuestras cabezas: aprovechaos del momento que mi amor os otorga. Vuestras almas están heladas por el terror; vuestros corazones marchitos por el desorden de vuestras pasiones, ya no tienen ni fuerza, ni energia para el bien. ¿Os dejaré yo perecer, siendo la obra de mis manos á quienes tanto he amado, por quienes he derramado mi sangre y á quienes todavía amo tanto á pesar de vuestra malicia y de vuestra ingratitud? No, mi amor no lo sufrirá. Temblais al solo pensamiento de acercaros á mi, me habeis ofendido tanto, habeis abusado de todos mis dones, de todas mis gracias, todo lo habeis hecho inutil. ¡Ah! bien, yo os doy una nueva prenda de mi amor y de mi mansedumbre. Recurrid á mi Madre; confiad en su Corazon tan compasivo á todos vuestros males, al dolor de vuestros pecados y á vuestros remordimientos: conjuradla, ella es vuestra abogada, vuestra medianera, vuestra Madre: conjuradla por la ternura, por los meritos y el poder de su Corazon: conjuradla á interesarse por vosotros en el tribunal de mi justicia. Ella intercederá por

vosotros. A la voz de la que todo lo puede sobre mi corazón, de aquella á quien ni puedo ni quiero rehusar cosa alguna: mi justicia cederá de sus derechos, yo os perdonaré, yo os salvaré. Este dulce sentimiento que nosotros esplicamos aquí de los designios misericordiosos de la bondad divina, ¿no está justificado por lo que hemos visto, y vemos todos los días?

¿Que ciudad de las habitadas por su pueblo ha escogido Dios para hacer brillar esta obra de su misericordia? La que hace cincuenta años no ha dejado de ser el campo de los enemigos de Dios y de su Cristo, la que ha nadado en la sangre de sus sacerdotes, la que no hace mucho tiempo saqueaba, destruía los templos de Dios vivo, trastornaba sus altares, violaba sus santos tabernáculos; á esta moderna Babilonia, que segun el lenguaje de los Profetas, ha embriagado á todas las naciones de la tierra con el vino de su prostitucion, á fin de que haya mas abundancia de gracias, donde mas abundan los pecados, para que por este medio se haga mas brillante su misericordia.

Y en Paris, en esta ciudad cuya corrupcion es tan celebrada en todo el mundo, ¿ha escogido Dios alguna de aquellas dichosas Parro-

quias, en las que sea honrada la gloria de su nombre, ó su santa Religion haya conservado mas fieles discipulos? No. Los hombres se habrian podido engañar, atribuyendo al concurso de tal ó tal esfuerzo humano, una gracia que solo viene de Dios, desdeñarla como tantas otras, hacer vana é inutil esta obra de su misericordia y perseverar en su impiedad ó en su indiferencia. S. M. ha escogido el centro de esta capital el cuartel mas dominado por el amor y los calculos del interes, mas abandonado á los criminales deleites de las pasiones. Es un templo desamparado, desierto, consagrado bajo la invocacion de Maria con el título de N. S. de las Victorias, título glorioso y de feliz presagio: en este templo es donde su bondad misericordiosa ha levantado y presentado el estandarte sagrado del santísimo é inmaculado Corazón de Maria, como la señal de la conversion y de la salud de los pecadores, á fin de que, todos los que con confianza, amor y arrepentimiento invocaren los meritos de este Corazón, oceano inagotable de amor de Dios, y de caridad para con los pobres pecadores, obtengan la curacion de sus almas, como en otro tiempo los israelitas en el desierto fueron curados de la mordedura de las serpientes, con-

templando la de metal que Moises habia espuesto en su campo. No parece sino que Dios ha reunido todas estas circunstancias, para obligar á los hombres, á la vista de estos prodigios de su misericordia, á alejar de si toda idea de intervencion humana, y dar gloria á su omnipotencia, reconociendo que aqui está el dedo de Dios.

¡Ah! ¡que prodigios! ¡como testifican ellos la accion de la divina misericordia! Los pecadores mas sumergidos en el abismo de sus culpas apenas se les muestra esta señal de conversion y de salud, y ellos la veneran y la invocan; cuando el maternal Corazon de Maria recoge sus votos, los lleva al pie del trono de la justicia, y luego se derraman las gracias de conversion y de salud, sobre aquellos que han implorado la mediacion de la Madre de la misericordia. El reconocimiento los trae al pie del altar, y luego se les conceden nuevas gracias mas señaladas y mas abundantes que las que se les habian concedido. Ellas se han distribuido en toda la superficie de la tierra, y han llegado hasta las estremidades del mundo. Ellas van á despertar en la tumba á las almas sepultadas en la muerte del pecado; les dan la vida de la gracia, sin que puedan dudar de donde

les vienen estos socorros, y este feliz cambio de suplicas y de gracias no se interrumpe. Testigo uno de nuestros hermanos en Jesucristo, habitante de la Normandia, encomendado hace poco tiempo, á las oraciones de la Archicofradia. Sin cumplir ningun deber religioso hacia ya muchos años, se conservaba honrado segun el mundo; pero esto no lo libraba de perderse para la eternidad. El ha salido hace algunas semanas de este letargo, ha conocido la necesidad de buscar la sociedad de su Pastor, lo ha hecho al momento, se ha acercado humildemente al sacramento de la reconciliacion, y hoy vive como un buen cristiano. Decia al principio de su conversion á los que estaban admirados de los pasos que daba, para su correccion: "Yo no sé porque obro de esta manera; pero yo siento en mi una cosa que me estrecha, que me arastra, y yo no puedo resistir; ¡Cuantos lances semejantes podriamos citar aqui!

¡Daremos nosotros á Dios la debida gloria por tantas gracias y beneficios limitandonos á una estéril admiracion? No ciertamente. Todos los que lean este escrito, y nosotros pedimos á Dios que se estienda todo lo posible para su mayor gloria, y honra de la santisima Virgen; todos los

que lean este escrito sentirán sin duda, la necesidad de procurarse por si mismos las felicidades y las gracias de que es tan prodiga la divina liberalidad, y de procurarselas á sus hermanos. Que lean bien las reflexiones que vamos á dirigirles.

La salud eterna para la cual nosotros hemos sido creados unicamente, es difícil de conseguirse. No podemos alcanzarla por nuestras propias fuerzas; nos es absolutamente necesaria la gracia de Dios para obtenerla. Jamas nos falta la gracia de Dios, S. M. nos la da en razon de nuestras necesidades. He aqui dos verdades que la fe nos enseña; sin embargo á pesar de estas gracias y de estos dones, nuestra salvacion es muy difícil. Las tentaciones del pecado nos combaten y nos sitian porque ellas vienen de dentro y fuera de nosotros, los malos ejemplos nos seducen, las ocasiones nos rodean por todas partes, y nosotros sucumbimos, nos salimos del camino recto, y nos estraviamos en los de la perdicion. ¿A este mal que remedio? La gracia y sola la gracia, la gracia que habria prevenido nuestra caída si le hubieramos sido fieles, es la que unicamente puede curar la herida que nos hemos dado por profunda que sea, por invetera-

da que haya venido á ser. Si en medio de tantos peligros que nos rodean, es difícil conservar la gracia, ¿cuanto mas difícil será recobrarla despues de haberla perdido!

A estos tristes pensamientos que no son mas que un ligero bosquejo de nuestra miseria sobre la tierra, juntemos los oraculos divinos tan frecuentemente repetidos en las santas Escrituras.

No tardes en convertirte al Señor, ni lo dilates de dia en dia; porque su ira vendrá de improviso, y en el tiempo de la venganza te perderá *Eccli. Cap. 5. V. 8. y 9.* Convertios cada uno de su pesimo camino, y corregid vuestros afectos y deseos *Jerem 35 15.* Convertios y haced penitencia de todas vuestras maldades, y vuestra maldad no será ruina para vosotros. Echad lejos de vosotros todas vuestras prevaricaciones, con que os habeis hecho culpables, y haceos un corazon nuevo y espiritu nuevo, y vivireis. *Ezech Cap. 18. V. 30 y 31.* Ved aqui las advertencias que nos han hecho los Heraldos de la voluntad divina: oigamos ahora hablar á la misma verdad encarnada. Jesucristo nos dice en su Evangelio: si no haceis penitencia, todos perecereis. *Nisi poenitentiam egeritis, omnes similiter peribitis.* S. Lucas Cap.